

RESEÑA “DESPRENDERSE DE LAS CERTEZAS. INNOVACIÓN Y CREATIVIDAD EN LA EDUCACIÓN”

JUAN MARTÍN LÓPEZ CALVA

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla

Puebla, México

juanmartin.lopez@upaep.mx

LA CREATIVIDAD REQUIERE TENER EL VALOR DE DESPRENDERSE DE LAS CERTEZAS”

ERICH FROMM

Los diccionarios etimológicos señalan que la palabra innovación proviene del latín *innovatio*, que significa “acción y efecto de crear algo nuevo” (Diccionario etimológico castellano en línea, s.f.). Está compuesta por el prefijo *in*, que quiere decir penetrar o estar en, del término *novus* que significa nuevo y el sufijo *cion* que implica acción o efecto. Este término tiene una larga historia, pues surge junto con el fortalecimiento de la idea de individuo y de la noción consecuente de la libertad individual, que a partir de la Revolución Industrial, en la segunda mitad del siglo XVIII en el Reino de la Gran Bretaña, instrumenta normas para proteger las invenciones tecnológicas y garantizar la propiedad intelectual de sus autores según plantea Híjar (2024).

Sin embargo, es a partir de las últimas décadas del siglo XX cuando el concepto de innovación se empieza a generalizar y a apoderar del lenguaje empresarial, a partir del planteamiento de la relación entre invención e innovación, desde una perspectiva de mercado. Según Formichella (2005), no es lo mismo invención que innovación porque un invento no lleva necesariamente a una innovación, puesto que “si no se comercializa” permanece desconocido. Según esta autora, un invento debe socializarse para que pueda ser considerado una innovación. En este texto se menciona que el primero en establecer esta distinción fue Schumpeter, quien planteó el “paso decisivo” de comercializar un invento para que se pueda convertir en innovación y definió al empresario como un innovador (Formichella, 2005, p. 5).

Desde los planteamientos de este autor, refiere Formichella, nace en las décadas de los 70 y 80 del siglo pasado el pensamiento evolucionista llamado también neoschumpeteriano, que agrupa a muchos autores distintos que realizaron aportes para entender el fenómeno de la innovación en la industria y en la tecnología. El hilo conductor de estas aportaciones diversas es la idea “...del desarrollo tecnológico como un proceso evolutivo, dinámico, acumulativo y sistémico. Al igual que Schumpeter, le asignan a la innovación el principal papel dinamizador de la economía capitalista. De allí su nombre “neoschumpeterianos”...” (p. 13).

A partir de estas tres últimas décadas del siglo XX, con las aportaciones de la escuela neoschumpeteriana el término innovación se va posicionando en el ámbito de la economía, la tecnología, la producción industrial y el comercio, hasta convertirse en una especie de llave maestra para buscar el éxito económico y el desarrollo –entendido como crecimiento de la economía y ligado al concepto moderno de progreso–, saltando después de estos campos a prácticamente todos los ámbitos de la convivencia social.

Es así que el término innovación llegó también al campo de la educación y a partir de esta importación, que como muchas otras llegó a la educación formal desde el ámbito empresarial, se creó lo que el profesor Carrillo –autor del primer capítulo del libro que aquí me permito comentar– llama el “neologismo *innovación educativa*”, el cual se usa como sinónimo de cambio pero también de mejora, calidad y vanguardia, en esto que se ha convertido según el mismo autor en “...la neurótica búsqueda de la novedad incluso en la tradición que conserva identidades...” (p. 22).

Este nuevo término de innovación educativa llegó acompañado, tal vez por la coincidencia en el contexto histórico, del avance de las tecnologías de información y comunicación (TIC) y de las tecnologías de aprendizaje y conocimiento (TAC), por lo que la mayor parte de la aún insuficiente literatura teórica y de investigación sobre el tema de la innovación educativa está relacionada con el uso de las tecnologías como herramientas de aprendizaje, como vehículos de enseñanza y a veces incluso, como posibles sustitutos de la escuela físicamente existente y de los docentes “de carne y hueso”.

No voy a hacer en esta reseña un desglose de cada uno de los capítulos de este valioso libro que nos regala la Benemérita Escuela Normal Veracruzana Enrique C. Rébsamen bajo la coordinación de

Sandra Verónica Melo Rodríguez, Grecia Herrera Meza y Alejandro Edder Verdejo Servín; sin embargo, considero relevantes para dar continuidad al hilo de estas reflexiones que nacen de mi lectura, dos puntos de este primer capítulo que hace una reflexión crítica de esta tendencia de la innovación educativa relacionada con el avance en el uso didáctico de las nuevas tecnologías digitales.

En primer lugar, el señalamiento acerca de una especie de mitificación del término innovación educativa que es objeto hoy de congresos, artículos, libros, conferencias, webinars y todo tipo de actividades de reflexión sobre elementos del sistema educativo desde el nivel aúlico hasta el nivel estructural pasando por el funcionamiento de las instituciones o centros educativos. Esta idealización del concepto de innovación educativa ha evolucionado de tal forma que, como se señala en este texto mencionado líneas arriba, se emplea prácticamente como una especie de solución o receta casi mágica para erradicar todos los problemas en la educación.

Si el aprendizaje es deficiente, hay que hacer innovación en el aula. Si la escuela no tiene una organización eficaz, hay que realizar procesos de innovación en la gestión. Si el sistema educativo no está dando los resultados esperados, se requiere innovación en las políticas públicas y una reingeniería del sistema completo. En los tres niveles: micro, mezzo y macro, innovar significa muchas veces introducir tecnologías, redes, plataformas, sistemas o aplicaciones digitales que faciliten los procesos.

El segundo elemento constituye una especie de paradoja que tiene en un polo la necesidad ineludible de que los docentes, desde su formación inicial, en su formación permanente y en su ejercicio –aún incipiente como se señala en el capítulo– de investigación educativa, aprendan a usar con solvencia las tecnologías digitales para poder adecuar la dinámica escolar a la nueva cultura y a los nuevos esquemas mentales de los educandos que son nativos digitales. En el otro polo está el hecho de que no es la tecnología lo que va a hacer que los profesores sean competentes en sus actividades docentes, administrativas e investigativas. Creo que una aportación de la obra tiene que ver con esta necesidad de los docentes en formación y en servicio de situarse en la tensión entre ambos polos y aprender a lidiar con la incertidumbre que implica este mundo cambiante.

La innovación educativa es una exigencia actual que rodea toda la vida de los educadores y de las instituciones educadoras. Sin embargo, habría que tomar muy en cuenta ese conocido dicho que afirma que no todo lo nuevo es bueno y que no todo lo bueno es nuevo. Porque la demanda de innovar nos hace a veces minusvalorar lo que aporta la educación tradicional –que no tradicionalista– en términos de comunicación de lo que implica ser humanos, y desconocer que hay muchas cosas buenas que no son nuevas y que hay que recuperar, reforzar o simplemente adaptar en sus formas para que sigan produciendo frutos. Porque la moda de lo nuevo en este mundo de obsolescencia planificada también es un riesgo presente en la educación en la que a veces se piensa que todo lo nuevo es bueno, aunque dure poco, aunque no sea verdaderamente significativo y humanizante, aunque no tenga la profundidad que un proceso educativo que vaya más allá del activismo o la dimensión lúdica que a veces resulta divertida pero estéril en términos de aprendizajes.

El libro que aquí presentamos es un ejemplo muy relevante de que no todo lo nuevo es necesariamente bueno y que no todo lo bueno es inevitablemente nuevo. En primer lugar, porque en sus distintos capítulos nos plantea proyectos de innovación que van en la línea de recuperar elementos de la educación que se han ido perdiendo, como por ejemplo la valoración de la propia identidad indígena y de la riquísima herencia lingüística y –más ampliamente vista– cultural que se nos ha dejado como legado, y que por prejuicios sociales se ha invisibilizado y se ha incluso negado por parte de los mismos herederos directos de estas comunidades y grupos étnicos que conforman el mosaico pluricultural que somos como país.

Se nos presentan también elementos como los de la educación en contextos de violencia y las estrategias de intervención para poder reconstruir el tejido escolar roto por la invasión de esa violencia estructural y cultural que desafortunadamente ha ido permeando a las instituciones educativas como reflejo de la degradación social que se vive en sus entornos locales, regionales y nacionales.

Este par de ejemplos me sirven para plantear aquí la necesaria distinción entre innovar y crear, entre innovación y creatividad, entre innovación educativa y creatividad educativa. Me parece que la distinción fundamental la planteaba Bazdresch hace ya varias décadas en su noción de creatividad

como dinamismo humano fundamental. Desde esa noción podríamos decir que la innovación consiste en dar una nueva forma a las cosas y en ese sentido producir lo nuevo, que no necesariamente es bueno. Pero la creatividad consiste en transformar las realidades dadas para darles forma humana, lo que nos hace afirmar con el autor antes mencionado que no hay creatividad negativa y que la creatividad es producir cosas nuevas que sean buenas, es decir, que contribuyan a la humanización de las personas, las comunidades, las sociedades y la especie humana como habitante de este planeta en crisis.

La distinción fundamental, entonces, es que la innovación produce cosas nuevas que no necesariamente son buenas, pero la creatividad produce cosas nuevas que son al mismo tiempo buenas. En ese sentido, aunque entiendo que el tema central del libro que se analiza en estas líneas es el de la innovación educativa, porque se trata del concepto que está legitimado y posicionado en el campo educativo para referirse al cambio de lo establecido y a la introducción de elementos transformadores, me atrevo a decir que esta obra no nos presenta elementos solamente innovadores sino elementos de muy rica y diversa creatividad educativa.

Esta visión de la creatividad me parece que está presente desde los documentos de política educativa de nivel internacional, nacional y local –del estado de Veracruz– sobre el tema de innovación educativa, puesto que todos señalan elementos que buscan conducir a la educación hacia un rumbo más humanizante: hacia una visión de desarrollo sustentable, de reducción de la desigualdad, de combate a la pobreza, de inclusión de la diversidad humana, de enriquecimiento cultural, de trabajo digno para todos, etc.

En ese sentido, me parece que todos los autores y autoras de capítulos, que reportan un trabajo sistemático intenso y comprometido en proyectos que insisto en llamar de creatividad educativa por su orientación humanizante, aportan con sus trabajos y reflexiones finales de cada proyecto, elementos de aportación a la humanización de la educación más allá de lo que Martha Nussbaum (2011) llama Educación para la renta o la rentabilidad, insertándose en una mirada de lo que la misma filósofa llama Educación para la democracia.

Lo hacen, como dice el epígrafe que encabeza estas reflexiones, desprendiéndose de sus certezas y haciendo que los sujetos de sus proyectos se despojen a su vez de las propias para abrirse a la

construcción de nuevas posibilidades que hagan que la educación realmente eduque y no solamente capacite, informe o inculque a las futuras generaciones.

Lo que el lector va a encontrar son proyectos que abarcan una amplia gama –como ya he dicho– desde la reflexión teórica con visión crítica de la innovación, la tecnología y la investigación; el análisis de los documentos de política educativa sobre la innovación; la sistematización de la práctica como un elemento esencial para la mejora continua de la profesión del educador; la ya mencionada revaloración de las raíces indígenas en estudiantes adolescentes; la muy relevante aportación para transformar la práctica de los asesores técnico pedagógicos a través de la instrumentación de la relación tutora que –me parece– revolucionaría las estructuras básicas de acompañamiento de los docentes desde el sistema educativo y cambiaría la visión burocrática de estas figuras; los proyectos de interés que se presentan como una estrategia para implicar activamente a los alumnos en su aprendizaje y generar agencia en ellos; la instrumentación de asesorías colaborativas para transformar la enseñanza de la ortografía en la escuela con todos sus desafíos, y la reflexión autocrítica y la acción creativa de los profesores que trabajan en ambientes violentos y son, a veces, parte del problema y no de la solución sin darse cuenta de ello.

En todos estos proyectos hay, además de innovación –de dar forma nueva a elementos de la educación–, creatividad educativa porque se idearon, instrumentaron, investigaron y evaluaron con una mirada y una intención de que esas cosas nuevas fueran además cosas buenas en términos de construcción humana y de regeneración de procesos educativos que muchas veces han ido degenerando por la costumbre y la repetición mecánica o por las imposiciones estructurales del mismo sistema educativo.

Cada proyecto tiene además el enorme valor de haber sido consistentemente fundamentado en lo teórico y convertido en proceso de investigación –teórica o cualitativa principalmente– con el uso de métodos pertinentes y bien explicitados en cada capítulo del libro. Predominan de manera natural por el tipo de proyectos que son en su mayoría de intervención, las diversas formas de diseño a partir de la investigación-acción, que tienen la virtud de involucrar de manera activa a los sujetos participantes.

Por todo ello, considero que este libro es un ejemplo que abre caminos para la investigación y la intervención en términos de innovación o creatividad educativa en el ámbito de las escuelas normales del país y que genera una esperanza fundada en que otro mundo es posible a partir de una educación renovada.

Dice una frase del profesor de innovación y tecnología Enrique Dans que “el valor de la innovación no está en evitar que te copien, sino en conseguir que todos te quieran copiar” (Inteligencia creativa, 14 de marzo de 2013). Ojalá este libro consiga que muchos lectores quieran copiar sus aportaciones y proyectos, por el bien de la educación normalista y de la formación de las nuevas generaciones que necesita con urgencia este país.

REFERENCIAS

Diccionario etimológico castellano en línea. (s.f.). *Innovación*.

<https://etimologias.dechile.net/?innovacio.n>

Formichella, M. M. (2005). *La evolución del concepto de innovación y su relación con el desarrollo*.

Estación Experimental Agropecuaria Integrada Barrow (Convenio MAAyP-INTA).

<https://core.ac.uk/download/pdf/48031881.pdf>

Híjar, G. (2024). *Innovación: ¿Cuándo y dónde se origina?* Universidad Anáhuac.

<https://www.anahuac.mx/mexico/noticias/Innovacion-Donde-y-cuando-se-origina>

Inteligencia creativa. (14 de marzo de 2013). *30 frases inspiradoras sobre innovación*.

<https://inteligenciacreativa.com/30-frases-inspiradoras-sobre-innovacion/>

Nussbaum, M. (2011). *Sin fines de lucro. Por qué la educación necesita de las humanidades*. Katz.

Melo Rodríguez, S. V., Herrera Meza, G. y Verdejo Servín, A. E. (coords.) (2022). *Proyecto de Innovación: Alternativas de Intervención en Educación Básica*. Unidad de Estudios de Posgrado, Benemérita Escuela Normal Veracruzana Enrique C. Rébsamen, Secretaría de Educación de Veracruz.